

ANTONIO MARTÍNEZ MENCHÉN, BIOGRAFÍA HACIA ADENTRO

Lorenzo Martínez Aguilar

“El pasado y el presente se marchitan,
yo los he llenado y los he marchitado”
Walt Whitman

ANTONIO MARTÍNEZ MENCHÉN (Linares, 1930-Madrid, 2022),

Antonio Martínez Menchén es el nombre literario de Antonio Martínez Sánchez. El cambio de su segundo apellido procede de la sugerencia del editor Carlos Barral, a raíz de la publicación del primer libro de Antonio en 1963, *Cinco Variaciones*:

«Carlos me hizo notar que Martínez Sánchez eran apellidos poco llamativos para un autor de novelas. Yo entonces sugerí que podía sustituir Sánchez por el segundo apellido de mi madre, Menchén, y a él le pareció bien. No fue pues Barral quien creó mi nombre literario, pero sí quien me sugirió la conveniencia de no usar el nombre con el que figuro en mi DNI» (MORALES LOMAS Y ESPEJO-SAAVEDRA, 2008:23-24).

Coinciden los lectores y críticos literarios que se han acercado a la obra de Antonio Martínez Menchén en destacar el sentido ético de su escritura y el compromiso del escritor con la verdad histórica, reflejo del momento que le tocó vivir: la posguerra civil española. Ética como ejercicio en el oficio de contador de historias, ya se plateen estas con un tratamiento de lo onírico, lo real o lo fabulado, sean para adultos o para jóvenes. La literatura desde su pluma tiene siempre un ideal pedagógico en sus cuentos, en sus novelas y ensayos; el lirismo y la soledad en su conjunto. Ética como resultado de una postura decidida por voluntad propia en una escritura personal, apartada de convencionalismo y de modas literarias (MARTÍNEZ AGUILAR, 2022:19-45). El propio autor fija estos criterios, al decir que la obra del escritor es una de las pocas actividades humanas en las que el hombre se expresa en su esencial libertad:

“Tengo una ética y una estética, que acaso sean erróneas, pero que siempre he procurado seguir. Siempre he pensado que la misión de un

novelista es dar un testimonio –palabra, por supuesto, desterrada de la modernidad– de la época que lo tocó vivir, a través de sus propias vivencias transformadas artísticamente. Mejor o peor, esto es lo que he procurado siempre hacer” (MARTÍNEZ MENCHÉN, 1998:44).

Una de las mejores definiciones que liga estrechamente el personaje de Antonio Martínez Menchén con la interioridad de su obra literaria la hizo precisamente su hermano, el también escritor, Andrés Sorrel:

«Yo creo que él ha vivido muy poco para afuera. Ha vivido para adentro. Literatura, música, cultura, sentimientos humanos, dolor, todo lo ha interiorizado. Y luego transformado en creación para dejárnoslo. Está ahí, es la materia de sus libros y es la materia de su vida. (...) Es de otro tiempo. De un tiempo literario. No hay engaño. Melancolía. Pero sobre todo, creación, belleza. La obra queda. (*Mi hermano Antonio*, en MORALES LOMAS Y ESPEJO-SAAVEDRA, 2008:9).

Han sido una treintena de novelas para adultos, cuentos y obras de narrativa infantil y juvenil las publicadas por este autor. Obras importantes de la Literatura Española de la segunda mitad del siglo XX que responden a un gran compromiso social de su autor y en las que aparecen los elementos esenciales y predominantes de su producción literaria como son la soledad, la enajenación y el ambiente social de posguerra, desarrollados sobre los paisajes de tres ciudades que formaron parte de su experiencia vital y tienen un protagonismo especial en el recorrido biográfico en las obras de este escritor: Linares, Segovia y Madrid, por orden cronológico.

LINARES

Antonio Martínez Menchén nació en Linares (Jaén) el 9 de marzo de 1930, en la casa número 12 de la céntrica calle Argüelles, frente a la cual existía el taller de coches *Garaje Argüelles*, propiedad de su abuelo paterno y en el que trabajaba su padre.

PADRÓN MUNICIPAL
de los vecinos y domiciliados (presentes y ausentes) y transcientes que se inscribieron en este término el

Categoría de la persona inscrita	Calle plaza, patio, caserío, cortada, etc.	Número de la casa o finca a efectos de inscripción	NOMBRES Y APELLIDOS	Sexo Varón o mujer	Fecha del nacimiento	Libero, casado o otro	Inscripción o cambio de inscripción en el presente padrón	¿SABE leer? escribir?	NATURALEZA		Nacionalidad de los extranjeros	Profesión, oficio u ocupación	D
									Mancomunidad	Provincia (y para los extranjeros) Nación			
127	Argüelles	12	Antonio Sánchez Menchén Eladia Sánchez Menchén	H	1930	C	1930		Jaén	Jaén			

Fragmento del Padrón Municipal de Habitantes de Linares de 1930, en el que se aprecia la inscripción en la calle Argüelles, número 12 de Antonio Martínez Sánchez y de su madre Eladia Sánchez Menchén.

Archivo Histórico Municipal de Linares, Libro 1498, fol. 150v.

«La existencia de este garaje y el hecho de que mi padre trabajase en él confirma mi idea de que nací en una casa situada en la acera de enfrente, unos pocos metros más arriba de donde estaba situado el negocio de mi abuelo paterno» (MARTÍNEZ MENCHÉN, 2015:15-16).

Su padre Antonio Martínez Pérez era natural de Soria, llevaba siete años viviendo en Linares cuando nació Antonio. Su madre, Eladia Sánchez Menchén, era natural de la cercana población de Guarromán (a diez kilómetros de Linares) y posiblemente, por su segundo apellido, Menchén, descendiente de aquellos colonos centroeuropeos que en 1767, tras la Real Cédula de Carlos III, colonizaron las nuevas poblaciones de Sierra Morena, entre ellas Guarromán.



Antonio y Eladia, padres de Martínez Menchén.
Foto gentileza de Carlos Martínez Aguirre.

La crisis consecuente a la de 1929, con la bajada de ventas de vehículos, obligó a que unos años más tarde cerrara dicho negocio y su padre buscara un nuevo empleo. En la primavera de 1936 la familia se trasladó a Segovia, cuando Antonio tenía seis años. Su infancia en su ciudad natal quedaría marcada para siempre en su vida y su memoria, sobre todo a través de las estancias veraniegas que cada año pasaba en casa de sus abuelos, y que como una experiencia sugerente vendría a recalcar en su relato *Del Centro al Sur*, dentro del libro de relatos *Veinticinco instantáneas y Cinco escenas infantiles*:

«Cuando empezaban las vacaciones mi tío, el de Madrid, me subía al tren correo con destino a la estación de Vadollano donde me esperaba mi abuelo paterno para, en el trenillo de vía estrecha, llevarme a Linares.

El correo salía a las once de la noche. A Vadollano, que distaba unos trescientos kilómetros de Madrid, llegaba cuando Dios quería.

Pero había que estar en el tren mucho antes de las once, sino deseaba uno pasarse la noche en el pasillo sentado en su maleta, pues el correo siempre iba abarrotado.

Nada más pisar el pasillo de tercera, ya me encontraba en el Sur» (MARTÍNEZ MENCHÉN, 2004:79-80).

Como expone en su libro de memorias *El sueño de una sombra* (2015), el Sur siempre estuvo muy presente en sus obras literarias, como vendría a demostrar especialmente en su novela *La edad de hierro* (1997), que aunque con intención generalista desde la sinécdoque de que Linares (trasmutado con el nombre de Cástulo) representa a cualquier ciudad de España en tanto en cuanto a la temática durante los años cuarenta de la dictadura franquista, demuestra su conocimiento profundo de la sociedad y la sociología, el costumbrismo y el paisaje linarense. Pero sobre todo Martínez Menchén encontró en el Sur emotividad, idealización e impresiones sensoriales y sinestesias que están presentes en muchas de sus obras. Y singularmente la nostalgia de su infancia, la nostalgia andaluza, primera luz de sus recuerdos literarios, como recogió en su discurso *Vivencias de Linares en mi narrativa*:

«Y entonces yo, niño nacido en Andalucía y residente en una pequeña y vieja ciudad castellana, pensaba que todas aquellas hermosas canciones nos hablaban de ciudades andaluzas, y de ríos y sierras andaluzas, y de jardines y noches andaluzas, y de mocitas y amores andaluces, y de toreros y bandoleros andaluces. Y entonces yo, niño andaluz residente en una ciudad castellana, pensaba con satisfacción y orgullo que algo tendría Andalucía para que fuese ella, y no Castilla, el tema recurrente de aquellas hermosas coplas» (MARTÍNEZ MENCHÉN, 2011:24).

E incluso el Sur condicionó su carácter de escritor. En el párrafo inicial del ensayo *Narraciones infantiles y cambio social* (1971), además de señalar, como dijimos antes, la nostalgia como elemento fundamental de su obra, señala también la enorme influencia que esta vivencia infantil de los cuentos que le contaba su madre tuvo en el hecho mismo de que fuese escritor:

«Mi afición por la literatura data de un tiempo en que yo no sabía leer. Siendo muy niño, mi madre me encantaba con cuentos que había tomado de boca de mi abuela quien, posiblemente, los había tomado de su propia madre. (...) Iniciado en la narrativa por aquellos cuentos (y no hay mejor iniciación porque el cuento maravilloso guarda un estrecho parentesco con el mito, fuente a su vez de la más alta poesía), seguí después cuando aprendí a leer buscando historias que colmasen esa afición por la narrativa que habían despertado aquellos cuentos y, consecuentemente, de todo ello surgió mi amor a la literatura, amor que, a su vez, me llevó a escribir. Por eso creo que esa vivencia linarense de los cuentos que me contaba mi madre ha sido tan fundamental en mi obra» (MARTÍNEZ MENCHÉN, 2011:41-42).

De hecho Linares volvería a ser de nuevo su lugar de vivienda tras el traslado de la familia de Segovia a Linares en 1953, cuando su padre

comenzó a trabajar como chófer de camiones en minas La Cruz. Concretamente la familia se instaló en una casa de su abuelo materno, situada en las casillas de Prieto, junto a la parte alta del Paseo de Linarejos. Fue en esta etapa cuando Martínez Menchén regresó al hogar familiar tras terminar sus estudios de Derecho en Madrid. En 1953 comenzó la escritura de su primera obra, *Cinco Variaciones* (1963):

«Linares, buen sitio para volar. Unos meses antes de terminar la carrera, mi familia se había trasladado a Linares. Mi madre, delicada de salud, no acababa de adaptarse a una ciudad tan fría y soñaba con volver al clima más benigno de su pueblo natal. Mi padre había tenido un incidente con uno de los ingenieros de la jefatura y sin encomendarse ni a Dios ni al Diablo, se había despedido, tras la consiguiente indemnización, de la Delegación de Obras Públicas. Tras algunos intentos infructuosos de buscar colocación la encontró al fin como conductor en la compañía minera de La Cruz. Y de esta manera mi familia, un mes antes de que yo me licenciase, volvió a mi pueblo natal donde, tras licenciarme yo también volví.



Mi familia se había instalado en una casa que había comprado mi abuelo Andrés en las Casillas de Prieto, ahora rebautizadas con el pomposo nombre de Glorieta de América, un grupo de casas humildes situadas en la rotonda del final del paseo sobre un talud protegidas por un muro y que tenían por una pequeña pendiente acceso a la glorieta. (...)

Lo que si recuerdo es que en aquel tiempo de mi vuelta a Linares terminé la primera de mis *Cinco Variaciones* tal y como las publiqué: digo mal, porque en la copia que terminé y que presente a Barral no había signo de puntuación alguna.

Que las puntuase fue un capricho de Carlos, aunque yo procuré que la puntuación no rompiese demasiado el ritmo continuo del devenir del pensamiento interior. Lo que si estaba ya en esta primera copia eran los párrafos en cursilla que de tarde introducía para señalar la sustitución del fluir del pensamiento por imágenes visuales.

Amplí el relato que había escrito en Madrid tras pasear un domingo siguiendo los pasos de mi imaginario protagonista. En Linares, nada más llegar, completé el relato hasta algo más del doble de su extensión

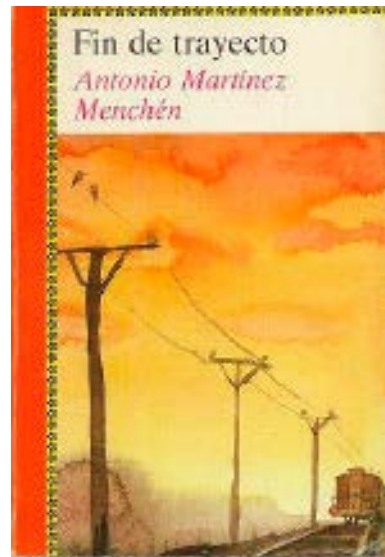
original, dejándole como he dicho antes tal como fue publicado. Entonces en la vieja máquina portátil que había en casa de mis abuelos, saque varias copias para mandárselas a mis amigos. Y mientras las pasaba a máquina cambié mi idea original. Aquel no iba a ser un relato aislado, sino el primer capítulo de una novela estructurada a partir de la idea de las variaciones musicales. Y así surgió la idea de mi novela, novelva que no relato como se publicó, *Cinco Variaciones* que iba tardar casi siete años en terminar» (MARTÍNEZ MENCHÉN, Inédito: 60-62).

Esa etapa tuvo un paréntesis, cuando emigró a Alemania, al hilo de la inicial y numerosa emigración española hacia los países europeos. Allí vivió seis meses entre 1955-1956, trabajando en una fábrica en Garresheim, cerca de Düsseldorf. Una estancia corta y poco gratificante: «el trabajo en la fábrica era horrible y pude descubrir lo que supone estar ocho horas en una cadena de trabajo» (MORALES LOMAS Y ESPEJO-SAAVEDRA, 2008:35). Después de una breve estancia en Segovia, regresó a Linares en 1957, donde permaneció hasta 1960 que se instaló en Madrid.

SEGOVIA

Tras perder el padre de Antonio el trabajo en Linares, la familia se fue a finales de la primavera de 1936 a Boceguillas (Segovia), donde el padre se colocó de conductor de una máquina apisonadora. A finales de agosto, ya estallada la contienda nacional, la familia se trasladó a la ciudad de Segovia, a cuya Delegación de Obras Públicas había sido destinado su padre. Allí pasó la guerra civil y los años más duros de la posguerra, los años del hambre, aspectos estos: posguerra-niñez que tendrían un gran peso específico en sus obras y sobre todo en sus personajes infantiles y juveniles.

De hecho el argumento y los personajes de casi todas las obras situadas en Segovia nos remiten a la inmediata posguerra. Así en la ciudad castellana se ambientan los relatos del manicomio de *Las tapias* (1968), muchos de los relatos de *Inquisidores* (1977), la trilogía juvenil formada por *Fosco* (1985), *El despertar de Tina*



(1988) y *Fin de trayecto* (1991); los relatos de *Una infancia perdida* (1992), o *Veinticinco instantáneas y cinco escenas infantiles* (2004).

En Segovia, tras la escuela infantil, estudiaría el bachillerato en el colegio de los Padres Misioneros Claretianos. «En Segovia, durante casi toda la guerra, fui al colegio de frailes donde después cursaría el bachillerato» (MARTÍNEZ MENCHÉN, 2015:40, 140-142, 156). Y allí comenzó, desde niño, su necesidad de escribir, llevado por las narraciones orales de su madre y cierta vanidad de escritor que alimentaba ya su vocación con los breves trabajos de redacción escolar:

«La influencia de Segovia, de los años de la posguerra en Segovia, del colegio en que estudié, resulta evidente en buena parte de mi obra (...) También por esa época destaco sobre todos mis compañeros de clase en los ejercicios de redacción. La satisfacción y vanidad que me produce este hecho es una primera semilla, junto con el gusto por la lectura de grandes obras literarias, de mi vocación de escritor» (MORALES LOMAS Y ESPEJO-SAAVEDRA, 2008:27-28).

Allí también transcurrió su adolescencia y empezó a aficionarse al cine y la lectura, aficiones que no abandonaría nunca, junto con el Flamenco. Asiduo visitante de la biblioteca pública de la ciudad, lee a autores tan dispares como Julio Verne, Emilio Salgari, Mark Twain, Edgar Rice Burroughs (la serie Tarzán), Walter Scott, Charles Dickens, Fiódor Dostoievski, Antonio Machado, *Las Mil y una noches*... Terminado el bachillerato se va a Madrid en 1950 para cursar Derecho.

MADRID

La estancia de Antonio Martínez Menchén en Madrid, pertenece a dos etapas distintas de su vida: los años en que cursó sus estudios universitarios de Derecho. Y su establecimiento definitivo en la capital de España en 1960 tras aprobar las oposiciones al Cuerpo de Técnicos de la Administración Civil.

En los años de estudiante universitario creció su afición al cine y la lectura, fue cuando descubrió a autores que luego tendrían una gran influencia en sus obras, caso de John Dos Passos, Aldous Huxley, James Joyce, Franz Kafka, Anton Chéjov, Rainer María Rilke, Paul Valery... y William Faulkner:

«el año en que yo me había matriculado de cuarto y quinto mi amigo Junquera me prestó un libro que me iba a introducir en un autor fundamental para mi formación literaria: Williams Faulkner. El libro era Santuario en una colección denominada Hechos sociales» (MARTÍNEZ MENCHÉN, Inédito:58).

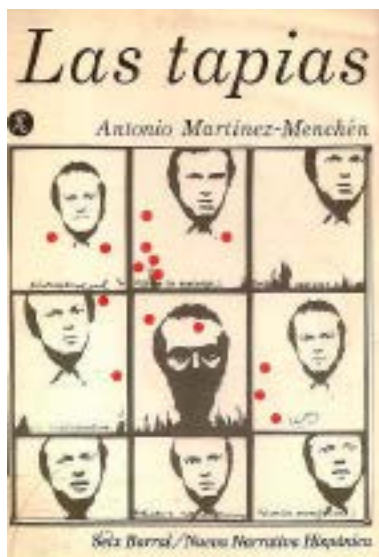
Autores que provocaron la ruptura en la literatura (especialmente la novela) occidental de principios del siglo XX y fundamentales para la formación literaria de Menchén. Las lecturas de las que se fue nutriendo Antonio dejaron huellas bien visibles tanto en sus temáticas como en su técnica narrativa, como Menchén reconoce. En Madrid y en esos años surge la idea y los personajes de la primera novela del escritor: *Cinco variaciones*.

La segunda etapa de la vida de Menchén vinculada a Madrid continuó en 1960, cuando aprobó las oposiciones al Cuerpo de Técnicos de la Administración Civil, donde trabajó como funcionario hasta su jubilación. Un trabajo que le permitió, primero, realizar la diplomatura en Psicología y, después, compaginarlo con la literatura. Al volver a Madrid retomó las antiguas relaciones literarias que antes había tenido en la facultad y comenzó a asistir a la tertulia del café Pelayo, en la calle de Alcalá, que frecuentaban autores como Gabriel Celaya, Daniel Sueiro, Armando López Salinas, Antonio Ferres o Juan García Hortelano.

Allí conoce al editor Carlos Barral quien publicó sus dos primeras obras en la editorial Seix Barral, *Cinco variaciones* y el siguiente, un libro de relatos titulado *Las Tapias*, ambas escritas con una depurada técnica que abrió nuevos cauces formales a la narrativa vigente en los años sesenta, utilizando el monólogo interior y el flujo de conciencia.

«*Cinco variaciones* da un giro espectacular hacia una literatura subjetiva, que nace desde el interior del narrador. Lo que este autor nos ofrece son personajes enfrentados a la sociedad pero vistos desde la introspección y el libre fluir de sus pensamientos. De esta forma, en muchos momentos el texto se convierte en un río de conciencia en el que la mente del protagonista fluye libremente sin las ataduras y los corsés de las normas lingüísticas y literarias habituales, aunque la preocupación por la palabra exacta en el momento oportuno, por la variedad y la riqueza estilísticas presiden la obra desde la primera palabra hasta la última» (MARTÍN GOZALO, 2015:18).

Y es Madrid la segunda ciudad en importancia por lo que se refiere a los relatos ambientados en ella, caso de los recogidos en la antolo-

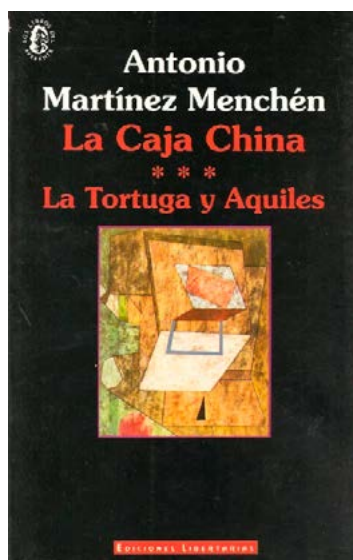


gía de cuentos *Especios de soledad* (2010) y otras dos de sus novelas: *Pro patria mori* (1980) que narra la agonía del dictador, y *Patria, Justicia y Pan* (2006), en la que queda recogida esa noche oscura, gris, terrible del fascismo vencedor en su faceta más dura y vengativa de aquella España de primera posguerra.

SU GENERACIÓN Y ESTILO

Martínez Menchén por edad perteneció a la generación del *sesenta*, o de realismo social o crítico que despectivamente llamarían de *la berza*, este remoquete de literatura de la berza lo tomó la nueva crítica empeñada en denigrar la literatura social en una cruzada con motivaciones políticas (MARTÍNEZ MENCHÉN, Inédito:43) de un grupo tan heterogéneo de escritores como Rafael Sánchez Ferlosio, Jesús Fernández Santos, Gabriel Celaya, Alfonso Sastre, Luis Martín Santos, Carmen Martín Gaité, Juan García Hortelano, Ignacio Aldecoa... Contexto y generación de una literatura realista, de compromiso social y técnica objetiva, por entonces bajo la influencia de *La hora del lector*, de Castellet. Sin embargo, nuestro autor, aunque no renunció al compromiso social y al realismo *crítico o dialéctico*, como han definido diversos críticos su narrativa, al menos en sus primeras obras, Menchén no se limita a dar testimonio reflejo de la realidad sino que sus personajes participan de sus propias frustraciones:

«Para algunos escritores la novela o la poesía eran una forma más de la lucha contra Franco. El hecho de que Franco muriese de viejo muchos años después, demuestra que esta forma de lucha, lo mismo que otras más idóneas, resultaron más bien estériles. El caso es que una buena parte de esas novelas se planteaban desde el prisma de la lucha de clases de una forma un tanto simplista y maniquea, con burgueses o pequeños burgueses perversos y obreros a los que su mera pertenencia a una clase les investía de un halo seráfico. Había otros novelistas que planteaban sus obras desde unos presupuestos menos esquemáticos y más acordes con la visión del realismo tradicional, paseando su espejo por el camino de la burguesía o pequeña



burguesía, e intentando reflejarlo de la manera más directa posible, aunque siempre teñido de una intención crítica. En los unos como en los otros, el reflejo de la realidad se llevaba a cabo mediante la reproducción de todo lo directamente observable, tanto del paisaje como del paisanaje del que se limitaba, por prurito de fidelidad a la realidad, a describir las acciones y los diálogos ya que, conforme a la escuela entonces dominante, los pensamientos de una persona son secreto y ni siquiera el inventor de la criatura puede tener acceso a ellos.

Pero yo personalmente, estaba un poco fuera de aquel modo o moda entonces imperante. Sin renunciar a la realidad, mi preocupación se orientaba más hacia el portador del espejo que hacia el camino por donde transitábamos. En otras palabras: mi escritura pretendía reflejar mis propias frustraciones, angustias y obsesiones a través de unos personajes que venían a ser como reflejos deformados de mi mismo. De ahí que tampoco tuviese reparo, como tenían la mayoría de mis colegas siguiendo en buena parte la doctrina pontificada por José María Castellet en *La hora del lector*, de entrar en la conciencia de mis personajes, ya que en buena parte mis personajes y yo éramos lo mismo, y yo si puedo entrar en lo que pienso o en lo que piensa mi criatura» (MARTÍNEZ MENCHÉN, Artículos: 90).

ENSAYO Y NARRATIVA INFANTIL Y JUVENIL

En el caso de Martínez Menchén no podemos ni debemos separar su narrativa para adultos de su narrativa infantil y juvenil, pues ambas coinciden en similares fondos temáticos. A partir de los años ochenta comienza a aparecer títulos de relatos infantiles como *Fosco* (1985), *El despertar de Tina* (1988), *Fin de trayecto* (1991), *Mi amigo el unicornio* (1992), *En mi casa hay un duende* (1995), *La niña que no quería hablar* (1997)... títulos especialmente publicados en las editoriales Anaya y Alfaguara. Relatos que están atravesados por aventuras, situaciones en relación con la edad de sus lectores y la magia, el mundo exótico y fantástico que caracteriza el pensamiento infantil y la plasmación del mundo a través de los ojos de sus protagonistas, pero no exentos de aquella crónica amarga que identifico la posguerra española.

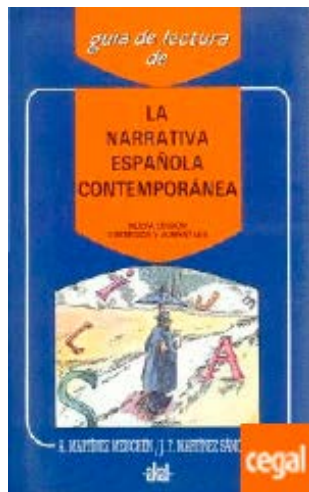
Respecto a las obras juveniles, en general, sus protagonistas son púberes que comienzan a vivir y despertar a la vida, a recorrer esa distancia que separa el paso de la niñez a la juventud. En todas estas obras hay una referencia inevitable al viaje. Viajes y aventuras que no son sólo aventuras, más allá de sí mismas estas significan y son ese cambio necesario durante el camino de la pubertad. Viajes y aventuras con alicientes moralizadores y pedagógicos, en los que está implícito el aprendizaje

adquiriendo valores humanos de relación, de comportamiento, de valía personal, que acabarán aportando a sus protagonistas justeza y sentido común para ser hombres y mujeres de bien.

A este tipo responden *Una historia sin nombre* (1987), *La huida* (1988), *La espada y la rosa* (1993)¹, *Con el viento en las velas* (1997), *La puerta de los sueños* (2003). Obras que reflejan caminos iniciáticos y aportan valores éticos, estéticos y didácticos para un público juvenil y las que quedan reflejados los respectivos ambientes de los momentos históricos a que pertenecen con sus respectivas significativas cargas de mitologías y elementos fantásticos, leyendas y tradiciones recogidas de las fuentes tradicionales de la literatura oral, caso de la China del siglo VII en el relato *Del seto de oriente*; etc.

Este autor también fue un gran conocedor del estudio teórico de la literatura, especialmente el cuento infantil y juvenil. No en vano sus estudios y ensayos sobre *Narrativa infantil y cambio social* (1971), las ediciones de *El Conde Lucanor* (Madrid, Editora Nacional, 1978); *Cuentos populares españoles* (Madrid, Ministerio de Educación y Ciencia, 1981) o sobre *Cuentos, trabalenguas y adivinanzas de la tradición española* (Madrid, Akal, 1991), le situaron en un plano de privilegio de conocedor de la tradición del cuento en España.

Como ensayista también ha tratado temas fundamentalmente literarios, ya sea en monografías o en publicaciones periódicas y revistas literarias de prestigio como Cuadernos para el Diálogo, Cuadernos Hispanoamericanos, República de las letras, Diario 16 de Andalucía o Diario El Sol.



¹ *La espada y la rosa* fue editada por la editorial Santillana en 1993, en 2004 iba por la vigésimo-séptima edición con 145.000 ejemplares vendidos.

CRÍTICA LITERARIA ACERCA DE SU OBRA

Como ya quedó dicho, la obra literaria de Antonio Martínez Menchén está compuesta por más de una treintena de títulos entre novelas, libros de relatos y ensayos. Sabiendo, además, que sus obras narrativas están repartidas entre novelas para adultos, novelas infantiles y juveniles y ensayos sobre la función social de la literatura. Y esto sin citar sus artículos sobre crítica literaria en revistas o libros, prólogos de otras obras y todo ese etcétera de trabajos que quedan atrapados entre la diversidad que conforma el mundo de un escritor.

Una obra compleja por cantidad y calidad, como ha destacado la crítica al señalar a este autor como uno de los autores que contribuyeron a renovar la narrativa española de los años sesenta del siglo XX. En este sentido incide el ensayo *Sobre la poética de Antonio Martínez Menchén* (2007), de su hermano Jesús Felipe Martínez Sánchez; el libro *Fantasia y compromiso literario. La narrativa de Antonio Martínez Menchén*, de los profesores Francisco Morales Lomas y Luis A. Espejo-Saavedra, (2008); el trabajo de master universitario *La obra narrativa de Antonio Martínez Menchén de 1963 a 1970*, (2015) escrito por Ramiro Martín Gozalo; mi respuesta titulada *El compromiso ético de un escritor* tras su discurso de ingreso ya citado el 19 de marzo de 2010 cuando fue nombrado Consejero Honorífico del Centro de Estudios Linarenses (CEL). Y más recientemente, en 2022, las páginas que le dedicó el número 8 la revista de Artes y Letras *En torno a Linares*, contextualizadas junto con sus hermanos los también escritores Andrés Sorel y Jesús Felipe Martínez. A lo que habría que sumar un amplio número de artículos publicado en revistas especializadas de literatura y crítica literaria que han destacado y reconocido la importancia de su obra narrativa. Sus obras han sido traducidas al danés, alemán, holandés, sueco, portugués y ruso.

Apartado de certámenes, premios y cenáculos literarios por voluntad propia, sus obras han permanecido ajenas a los cánones literarios y narrativos de la literatura contemporánea. Y en otros casos olvidadas o desatendidas. Sin embargo, esto no se corresponde con la calidad que atesora y desarrolla su concepción literaria, el sentido humanista de su discurso narrativo, el compromiso social que propugna con el tiempo que le tocó vivir, la reconstrucción de la memoria que predomina en sus temas; de base ética indudable y sin que ningún condicionante de mercado o reconocimiento le disperse o entretenga en lo sustancial, frente a una sociedad abstraída en la cultura del espectáculo y una literatura a

menudo entretenida en modas pasajeras y obediente a criterios mercantiles y editoriales, como expuso al decir:

«No pretendo hacer ninguna obra maestra, ninguna obra revolucionaria; no pretendo estar ‘a la última’. He tenido tiempo de ver cuánto de falacia hay en esta sed de novedad del arte contemporáneo, consecuencia en gran parte de una sociedad de consumo cimentada sobre el principio de los productos obsoletos. En cambio, repito, he descubierto la modesta satisfacción que produce contar una historia que, simplemente, pueda divertir, inquietar, conmover» (MARTÍNEZ MENCHÉN, 1977).

HONORES Y NOMBRAMIENTOS EN SU CIUDAD NATAL

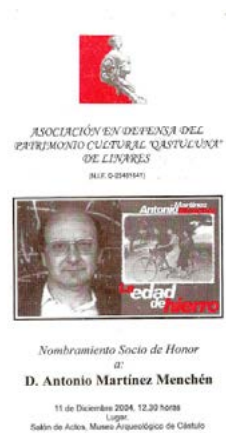
Antonio mantuvo una relación sostenida con su ciudad natal, a la que regresó en numerosas ocasiones con motivo de diversos actos organizados en torno a sus libros y su figura literaria. La primera intervención de Antonio en Linares fue en el año 1970 y en el locutorio de Radio Linares, cuando los estudios radiofónicos estaban ubicados en la calle Ventanas, donde presentó sus dos primeros libros *Cinco variaciones* y *Las tapias*. Lo presentó el profesor del Instituto Huarte de San Juan, Javier Urraca, en un acto organizado por Cristóbal Casado Álvarez y Manolo Godino².

Con posterioridad, entre los días 20 y 21 de febrero de 1998 Linares fue el paisaje de las *IV Jornadas sobre la crítica literaria en Andalucía* que precisamente estuvieron dedicadas a la obra narrativa de Martínez Menchén, organizadas por la Asociación Andaluza de Críticos Literarios “Críticos del Sur”. También la sección de literatura infantil y juvenil de la Biblioteca Pública Municipal de Linares, y concretamente la sala donde se desarrollan las actividades para el público más joven, lleva el nombre de Antonio Martínez Menchén, en reconocimiento a su importante labor literaria y las numerosas obras que escribió para niños y jóvenes.

Entre los honores que ha recibido en su ciudad natal debemos citar su nombramiento como profesor honorífico del IES Huarte de San Juan, el 24 de septiembre de 2004. El 11 de diciembre del mismo año fue nombrado Socio de Honor de la Asociación en Defensa del Patrimonio Cultural “Qastuluna” de Linares. El 19 de marzo de 2010, también fue nombrado Consejero Honorífico del Centro de Estudios Linarenses (CEL).

² Debo esta cita a la memoria personal de D. Cristóbal Casado Álvarez, que fue vicedirector y profesor del instituto Huarte de San Juan.

Antonio Martínez Menchén falleció el 7 de enero de 2022 en Madrid, a los 91 años.



BIBLIOGRAFÍA

- MARTÍN GOZALO, Ramiro (2015), *La obra narrativa de Antonio Martínez Menchén de 1963 a 1970*, Master Universitario en Literatura Española, Departamento de Filología Española II (Literatura Española), Facultad de Filología de la Universidad Complutense, Madrid, en <https://eprints.ucm.es/id/eprint/35389/1/Mart%C3%ADn,%20Mart%C3%ADnez%20Mench%C3%A9n.pdf> (consultado el 30 de agosto 2022)
- MARTÍNEZ, Jesús Felipe (2007), «Sobre la poética de Antonio Martínez Menchén», en *Revista literaria Tierra de nadie*, núm. 7, pp. 11-42.
- MARTÍNEZ AGUILAR, Lorenzo (2022), «Ética, estética, memoria y soledad: epicentros de la obra narrativa de Antonio Martínez Menchén», *Revista En torno a Linares*, núm. 8, Centro de Estudios Linarenses (CEL), pp. 19-45.
- MARTÍNEZ MENCHÉN, Antonio (1997), *Inquisidores*, Bilbao, Zero-Zys.
- MARTÍNEZ MENCHÉN, Antonio (1998), «El foro de las letras», *Revista República de las Letras*, núm. 55, pp. 39-44.
- MARTÍNEZ MENCHÉN, Antonio (2004), *Veinticinco instantáneas y cinco escenas infantiles*, Madrid, Editorial Gens.
- MARTÍNEZ MENCHÉN, Antonio (2011), *Vivencias de Linares en mi narrativa*, Linares, Centro de Estudios Linarenses, pp. 19-42.
- MARTÍNEZ MENCHÉN, Antonio (2015), *El sueño de una sombra*. Madrid, Editorial Nostrum.
- MARTÍNEZ MENCHÉN, Antonio (Inédito), *El sueño de una sombra. Juventud y algunos años más*, vol. II, original inédito, Colección particular de MARTÍNEZ AGUILAR, Lorenzo.
- MARTÍNEZ MENCHÉN, Antonio (Artículos), *Hechos y palabras*, original inédito, Colección particular de MARTÍNEZ AGUILAR, Lorenzo.
- MORALES LOMAS, Francisco y ESPEJO-SAAVEDRA, Luis (2008), *Fantasia y compromiso literario: la narrativa de Antonio Martínez Menchén*, Instituto de Estudios Giennenses, Jaén.

OBRAS LITERARIAS DE ANTONIO MARTÍNEZ MENCHÉN

Novela:

- Cinco variaciones*. Barcelona, Seix Barral, 1963. Reeditada en 1971.
- Pro patria mori*. Madrid, Editorial Legasa, 1980. Ediciones Libertarias, Madrid, 1993.
- La caja china*. Diputación Provincial de Jaén, 1985. Reeditada en 1993, Madrid, Ediciones Libertarias.
- La tortuga y Aquiles*. Madrid, Ediciones Libertarias, 1993.
- La edad de hierro*. Alicante, Epígono Narrativa, 1997.
- Los narradores cautivos*. Madrid, Alfaguara, 1999. (Con José María Merino y Jesús Felipe Martínez Sánchez).
- Patria, Justicia y Pan*. Jerez de la Frontera, Asociación Cultural Barataria, 2006.

Relatos:

- Las tapias*. Barcelona, Seix Barral, 1968.
- Inquisidores*. Bilbao, Zero-Zys, 1977.
- Vieja, encantada mansión*, en CÓZAR, Rafael de: *Narradores andaluces*, Editorial Legasa, Madrid, 1981, pp. 162-173.
- Una infancia perdida*. Madrid, Mondadori, 1992.
- Expediente de cierre*. Colección Cuentos Magistrales, Editorial Diptongo, 1994.
- Veinticinco instantáneas y cinco escenas infantiles*. Madrid, Editorial Gens, 2004.
- Espejos de soledad*. *Antología de cuentos*. Palencia, Menoscuarto ediciones, 2010.

Relatos publicados en revistas

- Parte de guerra*. *Ínsula*, núm. 288, noviembre, 1970.
- Nàga*. *Cuadernos Hispanoamericanos*, núm. 348, 1979, pp. 552-561.
- Remanso*. *Cuadernos Hispanoamericanos*, núm. 394, 1983, pp. 43-56.
- El último cartucho*. *Cuadernos Hispanoamericanos*, núm. 453, 1988, pp. 85-92.
- Recuerdos*. *Al Sur*, Jaén, núm. 15, julio/agosto, 1994, pp. 67-69.
- Seis cuentos breves*. *Cuadernos Hispanoamericanos*, núm. 556, 1996, pp. 85-92.
- Dos cuentos breves*. *República de las Letras*, núm. 55, 1998, pp. 39-44.

Literatura infantil y juvenil

- Fosco*. Madrid, Alfaguara, 1985.
- Una historia sin nombre*. Madrid, Anaya, 1987. Reeditada en 1998.
- La huida*. Madrid, Espasa-Calpe/ Austral Juvenil, 1988.
- Del seto de Oriente y otros relatos fantásticos*. Madrid, Edelvives, 1988.
- El despertar de Tina*. Madrid, Alfaguara, 1988.
- Fin de trayecto*. Madrid, Alfaguara, 1991.
- Mi amigo el unicornio*. Madrid, Anaya, 1992.

- La espada y la rosa*. Madrid, Alfaguara, 1993.
- En mi casa hay un duende*. Madrid, Anaya, 1995.
- La niña que no quería hablar*. Madrid, Anaya, 1997.
- Con el viento en las velas*. Madrid, Alfaguara, 1997.
- La puerta de los sueños*. Madrid, Anaya, 2003.
- La plazuela de San Justo*. Madrid, Ediciones Lual, 2008.

Memorias

- El sueño de una sombra*. Madrid, Editorial Nostrum, 2015.

Poesía

- Poesías*. Madrid, Servicio de Publicaciones de lulu.com, 2011.

Ediciones críticas y prólogos

- Edición de *El Conde Lucanor* don Juan Manuel, Madrid, Editora Nacional, 1978.
- Balzac: "*La España tétrica*", Madrid, Editorial Legasa, 1978.
- La isla de las voces*, de R. L. Stevenson, Madrid, Editorial Legasa, 1981.

Ensayos

- Del desencanto literario*. Madrid, Helios, 1970.
- Narraciones infantiles y cambio social. La narrativa infantil y el funcionalismo literario*, Madrid, Taurus Ediciones, 1971.
- La narrativa española contemporánea*. Madrid, Akal, 1987 y 1992. (Con Jesús Felipe Martínez Sánchez).
- Cuentos, trabalenguas y adivinanzas en la tradición oral española*. Madrid, Akal, 1991. (Con Jesús Felipe Martínez Sánchez). Edición de cuatro casetes que recogen la dramatización de diversas muestras de cuentos populares españoles.
- Teoría de la literatura infantil y juvenil*. Diputación Provincial de Jaén, 2005.
- Vivencias de Linares en mi narrativa*, Linares, Centro de Estudios Linarenses, 2011, pp. 19-42.

Artículos en revistas

- Baroja y la crisis del canovismo*. Madrid, Cuadernos Hispanoamericanos, núm. 265-267, 1972.
- La novela de aventuras y la naturaleza perdida*. Madrid, El Viejo Topo, 1976.
- La tierra de Alvargonzález en la poética de Antonio Machado*. Madrid, Cuadernos Hispanoamericanos, núm. 304-307, 1976.
- Cuentos populares españoles*. Madrid, Ministerio de Educación y Ciencia, 1981.
- La literatura realista de carácter infantil y juvenil*. Madrid, Cuadernos Hispanoamericanos, núm. 427, 1986, pp. 150-158.
- El cuento maravilloso y su valor formativo*. Cuadernos de Pedagogía, núm. 142, 1986, pp. 85-88.

- La doble orilla de José María Merino*. Madrid, Cuadernos Hispanoamericanos, núm. 439, 1987, pp. 115-121.
- La doble orilla de José María Merino*. Madrid, Cuadernos Hispanoamericanos, núm. 439, 1987, pp. 115-121; Historia y crítica de la literatura española, coordinados por Francisco Rico Manrique, vol. 9, T-I, 1992, pp. 322-326.
- Mi encuentro con la literatura infantil*. Revista Atiza, núm. 21-22, junio-septiembre, 1987. (Texto de la conferencia ofrecida en el Tercer Encuentro de Animadores del Libro Infantil, Guadalajara, mayo, 1987). Reeditado en la revista Educación y Biblioteca, núm. 129, 2002, pp. 45-51.
- Los Robinsones*. Cuadernos de literatura infantil y juvenil, núm. 18, 1990, pp. 14-17.
- La estrella, la virgen y la cestita en el río*. Madrid, Cuadernos Hispanoamericanos, núm. 516, 1993, pp. 99-116.
- Sociología del cante flamenco*. Madrid, Cuadernos Hispanoamericanos, núm. 522, 1993, pp. 150-154.
- Las relaciones existentes entre la creación literaria...* Revista República de las Letras, núm. 40, 1994, pp. 28-30.
- Literatura infantil y juvenil: ¿dónde la literatura?* Revista República de las Letras, núm. 53, 1997, pp. 15-19.
- El foro de las letras*. Revista República de las Letras, núm. 55, 1998, pp. 39-44.
- Literatura y desarrollo industrial*. Revista República de las Letras, núm. 60, 1999, pp. 101-105.
- Rasgos éticos y estéticos de la literatura para niños y jóvenes*. XIII Jornadas de Literatura Infantil y Juvenil: Arenas de San Pedro (Ávila), del 3 al 6 de junio de 1999, coord. por Federico Martín Nebrás, 2000, pp. 55-66.
- Siglo XX: mi encuentro con la literatura infantil*. En Educación y biblioteca, núm. 129, 2002, pp. 45-51.
- Con el pretexto...* Revista República de las Letras, núm. 79, 2003, p. 129.
- Continuidad y ruptura en "Tiempo de silencio"*. Revista República de las Letras, núm. 83, 2004, pp. 113-122.
- Y va de cuento*. Revista República de las Letras, núm. 98, 2006, pp. 15-20.
- Espejos de soledad. Antología de cuentos*. Revista Siete esquinas núm. 2, Centro de Estudios Linarenses, 2011, Linares, pp. 61-66.